

LECCIÓN 2. LUCES Y SOMBRAS DE LOS PATRIARCAS

Introducción

La clase pasada estudiamos acerca de la creación, la caída de Adán y Eva, la historia de Caín y Abel, el diluvio y la torre de Babel. Continuaremos el estudio de los capítulos 12 al 50 de Génesis, donde se encuentra descrito el nacimiento del pueblo de Israel, conocido como el pueblo de Dios; y la vida de los primeros hombres hebreros a los que también se les conoce como los *Patriarcas de Israel*. Aprenderemos de las virtudes y errores que la Biblia nos muestra acerca de éstos hombres.

I. El llamamiento de Abraham: Dios es Omnipotente y Soberano.

Tomo comenzó con Abram, descendiente de Sem, hijo de Noé. Abram nació en Ur de los Caldeos (Mesopotamia). Allí se casó con Sarai, quien dice la Biblia que era estéril (Génesis 11:30). Después habitaron en Harán (Siria), donde se establecieron. Fue allí donde Dios le llamó, a los setenta y cinco años de edad, a salir de esa tierra y le dio una promesa o pacto de tener una descendencia y ser de bendición a naciones (Génesis 12:1-3).

Varias veces el Señor le ratificó y recordó su pacto (Génesis 12:1-3;13:14-17; 15:5,18;17:1-6,16), prometiéndole también a su descendencia una tierra, la tierra de Canaán. Dios cambió el nombre de *Abram* -que significa *Padre enaltecido*- por *Abraham* -que significa *Padre de una multitud*- (Génesis 17:5); y el de Sarai por *Sara* -que significa *Princesa*- (Génesis 17:15). Este fue el inicio de lo que conocemos como el pueblo israelita.

El patriarca Abraham, conocido como el Padre de la fe, cometió errores delante de Dios que la Biblia registra para nuestro aprendizaje. Y posiblemente el principal error que ensombrece su vida fue querer brindar ayuda a Dios en lo que a Dios le tocaba hacer.

1. Mintiendo para no morir (Génesis 12:10-20; 20).
2. Cometiéndolo adulterio para tener descendencia (Génesis 16).

Intentar "ayudar a Dios" haciendo lo que a Dios le toca hacer, trae consecuencias, y para Abraham y Sara no fue la excepción (Génesis 16 y 21).

Dios no necesita nuestra intervención en lo que a Él le corresponde hacer. Es fácil caer en la tentación de querer "ayudar a Dios" cuando pasamos por pruebas y las cosas no se resuelven. Debemos aprender a identificar, en medio de la prueba, qué nos toca hacer y hacerlo lo mejor posible, quitando de nuestra vida la frase de "el fin justifica los medios", y dejar que Dios haga lo imposible, pues para Él no hay cosa difícil (Génesis 18:14). Dios es Omnipotente.

Finalmente la Biblia nos enseña en el capítulo 21 de Génesis cómo Dios mostró su Omnipotencia al obrar milagrosamente en el cuerpo de Sara, quien a sus 90 años de edad, siendo estéril y anciana, quedó embarazada y dio a Abraham, de 99 años, un hijo al que Dios llamó *Isaac* - que significa *Risa* (Génesis 17:19)-.

Mas a Abraham debemos reconocerle al menos una gran virtud, y esa virtud fue su fe. Abraham no conocía los detalles de la promesa de Dios, pero decidió aferrarse a ella, creyéndola y anhelándola. La prueba final de su fe se encuentra en el capítulo 22 de Génesis, donde Dios le pide que ofrezca a su hijo Isaac en sacrificio. Abraham sabía que Dios es soberano, por lo que no se aferró a su hijo sino a la promesa de Aquel que cumple lo que promete, y así estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo delante de Dios, creyendo que de cualquier forma cumpliría su promesa, dándole descendencia de Isaac.

Finalmente Dios detuvo a Abraham de ofrecer a su hijo, y por su obediencia y disposición a Dios, el Señor le dio la bendición de ser parte de la genealogía de Jesucristo, el Salvador.

Después de la muerte de Sara, Abraham mandó a su siervo Eliezer a Mesopotamia, su tierra de nacimiento, a buscar una esposa para Isaac (Génesis 24). Eliezer emprendió un largo viaje y con la guía de Dios encontró a Rebeca y la trajo a Isaac. El patriarca Isaac y Rebeca tuvieron gemelos. El mayor se llamó Esaú y el menor Jacob. Dice Génesis 25:28 que Isaac amó a Esaú porque era buen cazador, y Rebeca amó a Jacob. Isaac y Rebeca tenían a sus preferidos, una sombra de este patriarca y su esposa que afectó la historia: Génesis 25:29-34.

II. Jacob y los doce patriarcas: Dios es misericordioso.

En el capítulo 27 la Biblia nos narra uno de los mayores engaños registrados. Jacob, con la ayuda de su madre Rebeca, engaña a Isaac haciéndose pasar por Esaú y se roba la bendición que Dios había dado a Abraham y a Isaac y que correspondería a su hermano mayor (Génesis 27:29). Por eso el nombre de Jacob significa *el que suplanta* (Génesis 25:26).

Varias sombras son las que encontramos en la vida de Jacob. Era astuto, engañador, ladrón y estratega. Dios sin duda permitió que Jacob sufriera las consecuencias por sus actos. Siendo perseguido por su hermano, tuvo que huir a Padan Harán, y llegando a la casa de Labán, hermano de Rebeca su madre, éste lo engañó al darle a su hija Lea en casamiento, en lugar de Raquel. Como era de esperarse, al tener dos esposas, que además eran hermanas, la rivalidad entre ellas creció y por la obsesión por los hijos y el amor del esposo, Lea y Raquel le dieron sus siervas a su marido para tener más hijos. De manera que al final de la historia Jacob tuvo 12 hijos varones con 4 mujeres diferentes, quienes fueron también patriarcas de Israel y que más tarde se convirtieron en las 12 tribus de Israel.

En esta historia podemos ver la misericordia de Dios en medio de tantos errores, pues ni Jacob ni la mayoría de sus hijos merecían ser parte de los patriarcas del pueblo de Israel, pero por la gracia de Dios lo fueron.

Pero Jacob no tuvo solo defectos. También tuvo una gran virtud: la determinación por aferrarse a Dios. Cuando Dios le ordenó que debía regresar a Canaán con su familia, ocurrió un evento narrado para nuestra enseñanza en Génesis 32:22-32: tuvo un encuentro con Cristo mismo. Jacob luchó forcejeando con Él toda la noche, de manera que el Señor no pudo quitárselo de encima, y tuvo que herir la coyuntura del muslo de Jacob para que lo soltara. El patriarca continuó aferrado, diciendo: *No te dejaré, si no me bendices* (Génesis 32:26). Y ahí Dios le bendijo, cambiándole también el nombre de Jacob a *Israel* –que significa *El que lucha con Dios*-. Si bien hay muchas sombras que oscurecen la vida de Jacob, sin duda debemos imitarlo en su determinación de aferrarse al Dios misericordioso en medio de pruebas y temores.

III. Israel en Egipto: Dios es fiel.

Las consecuencias para Jacob continuaron. Sus hijos también lo engañaron. Y de los capítulos 37 al 50 se nos narra la triste y conmovedora historia de José, el hijo que Jacob tuvo con su amada Raquel.

Al ser José el hijo favorito de Jacob, sus hermanos le tenían envidia. La Biblia narra que un día los hijos de Bilha y Zilpa, mujeres de Jacob, idearon matar a José, pero Judá lo libró de la muerte proponiendo a sus hermanos venderlo como esclavo. Así comenzó el engaño, pues hicieron pasar por muerto a José ante su padre, ocultándole toda la verdad durante más de 20 años.

A los diecisiete años José fue apartado de sus padres y de su tierra y, vendido por 20 piezas de plata, fue hecho esclavo. En el lugar donde trabajaba fue difamado por una perversa mujer, quien lo acusó de intento de violación, y fue encarcelado por dos años injustamente, viviendo solo, en una tierra desconocida donde nadie creía en Dios.

Pero a pesar de las pruebas e injusticias que enfrentó, José nunca arremetió contra Dios con reclamos, sino que le temió y mantuvo su integridad aún en medio de fuertes tentaciones. Después de más de diez años, llegó ante el Faraón y, con ayuda de Dios, pudo descifrar dos sueños que revelaban siete años de prosperidad seguidos de siete años de hambruna para la tierra de Egipto y sus alrededores. Faraón hizo a José el segundo hombre más importante en Egipto, a los treinta años de edad. En lo más fuerte de la hambruna, los hermanos de José viajaron a Egipto para comprar comida y ahí, después de 20 años de haberlo vendido, José los reconoció y se dio a conocer a ellos (Génesis 45:2-5, 50:20).

De José podemos imitar muchas virtudes, especialmente su temor de Dios que lo sostuvo en integridad ante la tentación (Génesis 39:9) y que le permitió perdonar a quienes tanto daño le habían hecho (Génesis 50:19,20).

Gracias a la fidelidad de nuestro Dios, el pueblo de Israel llegó a Egipto y pudo sobrevivir de la hambruna para hacer cumplir el pacto Abrahámico y las profecías hechas. En este punto de la historia, fueron setenta personas las que entraron a Egipto. Y este fue el inicio del pueblo de Israel. Dios es fiel a sus promesas.

Sin duda tenemos mucho que aprender de los patriarcas. La Biblia ha registrado las luces y las sombras de ellos para nuestra enseñanza. Pero sobre todo, aprendemos que tenemos un Dios Omnipotente a quien acudir, que dio a Sara y a Abraham hijo en su vejez, pues para Él no hay cosa imposible, no hay enfermedad o problema que sea difícil de sanar o resolver. Tenemos un Dios Soberano, que llamó a quien Él quiso para formar su pueblo y que pidió la entrega de Isaac en sacrificio, pues es dueño de la vida, y por tanto es a quien debemos entregar lo que más amamos. Tenemos un Dios de misericordia que perdona nuestros pecados teniendo compasión de nosotros, como la tuvo de Jacob y sus hijos a pesar de sus errores, y que nos brinda su bendición y ayuda en oportunidades nuevas. Tenemos un Dios fiel a sus promesas en quien podemos confiar, pues su ayuda estará con nosotros como la estuvo con José y con todos los patriarcas, y que de la manera que le dijo a Jacob también a nosotras nos dice: *No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho* (Génesis 28:15).